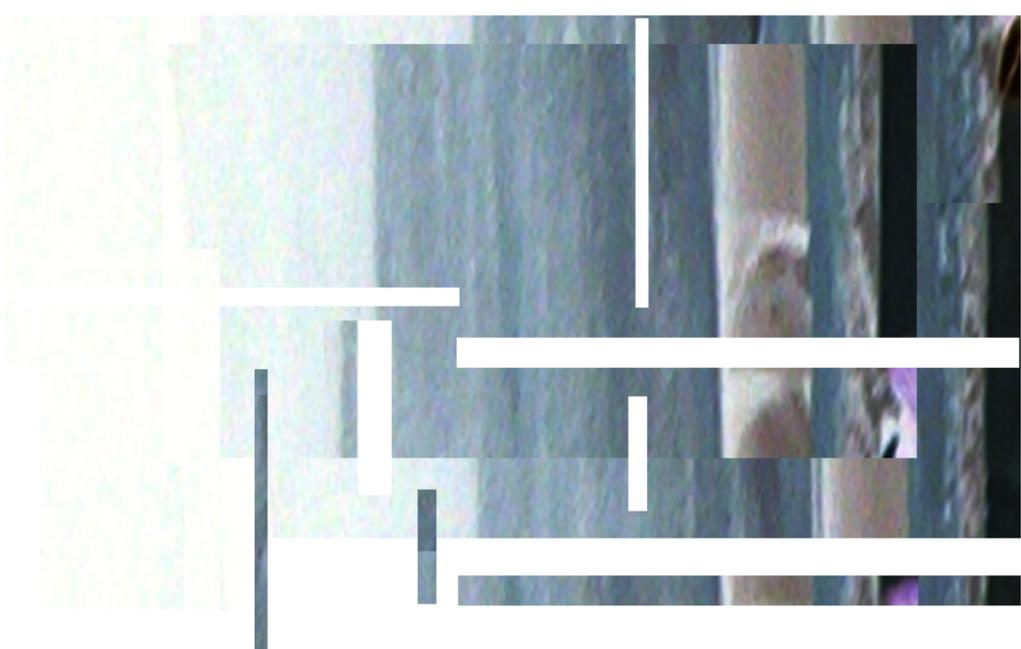
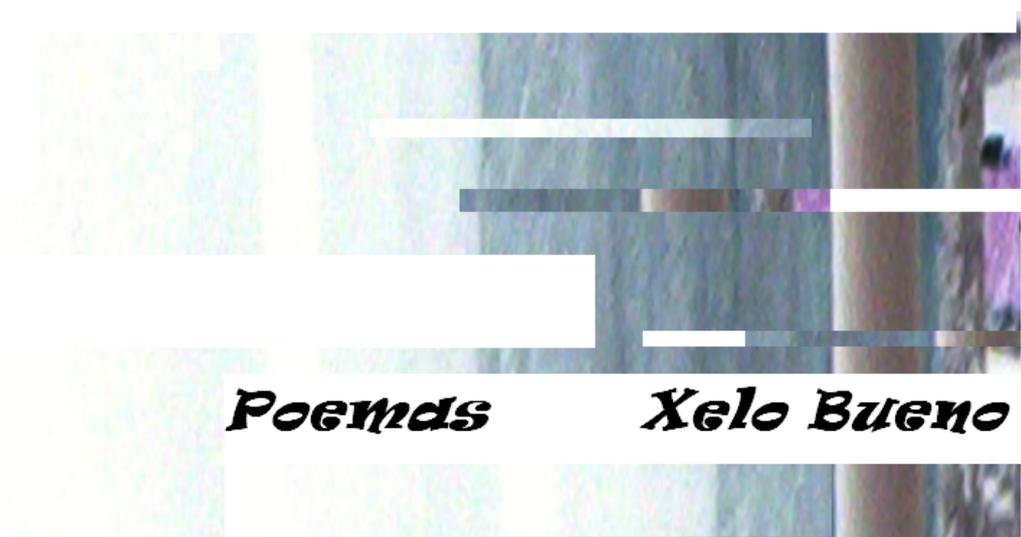


# INSOLENCIAS DE UN OMBLIGO A LA DERIVA

Chelo Bueno



## *Insolencias de un ombligo a la deriva*



*Poemas*

*Xelo Bueno*

# Capítulo 1

-----PARTÍCULAS VISIBLES-----

1984

La única parte de mí  
que siente algo  
tiene el sudor manchado,  
las uñas secas,  
el silencio creciendo,  
y el dolor de las ojeras arrimado a la nada.

La única parte de mí  
que no siente  
viene con las tardes de lluvia,  
se detiene  
y observa el delirio de la otra mitad.

## Capítulo 2

### VESTIR DE INSOLENCIA

Escupo sobre las lágrimas  
que interrumpen mi náusea  
porque no quiero resignación  
sino insurrección y venganza.  
Vomito sobre los fracasos  
que han puesto fin a esta guerra  
que nos mantenía alerta  
desde que abríamos los ojos  
hasta que cerrábamos las puertas.  
Maldigo la paz y el silencio  
que han crecido en mis adentros,  
como inquilinos sin techo,  
negándome la locura  
a la que tengo derecho.  
Insulto a la doliente poeta,  
desgraciada sumisa marioneta  
que no escucha mis ofensas,  
sus ojos lloran palabras  
bajo una tormenta de quejas.  
Violento a los verbos perdidos,

a los recuerdos que exprimo;

querer

poder

saber

no se acuerdan de que existo

si no profano sus nichos,

pisoteando tristes flores

cortadas para sus hijos.

No,

no me digas que no es justo,

porque la justicia es un símbolo

que balancea en la ceguera,

un vacío que nada de espaldas

en una letrina infectada.

No,

no me pidas que sea correcta

porque hilaste con la parca,

y mi único atavío

es de bizarra insolencia.

## Capítulo 3

### POEMAS SUICIDAS

Mi sombra planea  
sobre el eco de los arrabales  
que surgen en las axilas  
de los poemas enfermos,  
malsanos,  
insanos  
que evitan el mórbido sol  
de los jardines de Adonis  
y dejan huella infecciosa  
en los ventrículos proscritos  
que huyen de la mediocridad.  
Intuyen estos insalubres afectados  
lo que desconocen sus virus,  
virginales e invisibles,  
patógenos en pos de una liberación  
que solo se obtiene con la muerte,  
donde ya no existe extrarradio  
para construir sus chabolas.  
Educandos de la enajenación,  
postulantes estigmatizados

por el hierro de la sinrazón,  
con razón suficiente  
para dejar desmesuras  
al albedrío de los gatos  
que viven sus séptimas vidas.

No están idos  
ni regresados,  
tal vez viajan infectados  
por el hedor apasionado  
del infierno que ignoramos;  
tal vez,  
sin sus esputos,  
no sería poesía  
la tormenta al mediodía  
ni la hipertensión de la lluvia  
golpeando esta mejilla.

Suicidas,  
mis poemas suicidas,  
enfermos de amor amado,  
heridos que hieren sus heridas,  
impacientes pacientes  
en los hospitales de la melancolía.

## Capítulo 4

### A QUIEN CORRESPONDA

Existen clanes presumiendo de correctos

a los que solo les interesan

las cuatro palabras vacías

que alguien pronunció un día,

sirviéndoles de único sustento.

Con ello intentan salvar la deuda

del que les pide por dentro,

ese que todos llevamos

y ni siquiera conocemos.

Estas turbas acopladas,

impacientes criaturas,

ávidos de estructuras

donde colgar sus desdichas

sin más percha que la que cuelga

de un armario de indigencia,

repleto de vanidades

que adornan de hipocresía,

van a la vida atados

con cables de alta resistencia.

Estos, que se creen insurrectos,

libertadores del pueblo  
que se alzan y vociferan  
desde la cima del vilipendio,  
mediocres personajes  
que envilecen a los corderos,  
digo que, estos, no han de salvar al resto  
con perífrasis de otros tiempos  
reiteraciones de su propio ego.  
A quien corresponda, firmado por:

Otro ego

## Capítulo 5

### TODOS QUIEREN

Todos quieren ser poetas,  
ratones de las cloacas del alma,  
alarifes de las palabras,  
traficantes de alucinógenas rimas;  
poetas de la cintura  
que rodean con la mano,  
poetas de lo divino y de lo humano.

Todos quieren...

Quieren ser trovadores,  
pajarillos de las ramas altas,  
cocineros de los sinsabores,  
viajeros de los lugares  
omitidos en los mapas,  
soñadores del deseo  
pintando cuadros que leo.

Todos quieren...

Deberíamos ser todos poetas,  
porteadores de estiércol y rabia  
para saber lo que pesan estas maletas,  
pasión, incertidumbre y sospechas;

cazadores de gritos al alba,  
presas de melancolías "al dente",  
discípulos de las orgías de los ausentes.

Todos quieren...

Todos quieren ser portavoces  
de las sentencias del corazón.

Todos deberíamos ser,  
sin reservas ni excepción.

Todos quieren ser poetas,  
también yo.

## Capítulo 6

### HUMANOS

Bordados sobre la espera larga de la vida

nos soportamos,

nos odiamos,

nos encontramos perdidos entre el bullicio

y el agradable aroma de la necesidad.

Doblando las frentes hacia el suelo

creemos imaginarnos,

creemos contarnos

y nos absorben la sangre en las esquinas

lamiéndonos el silencio de las bocas.

Tenemos poco de lo bello.

Tenemos los ojos hartos de naufragar a escondidas,

tenemos las manos deseosa de caricias

y los besos bajo el brazo,

los sentimientos danzando como tontos

alrededor de los cuerpos

y nadie se atreve.

Buscadores de encuentros

lanzados sin temor a la incongruencia,

todos absortos en la inspiración

buscando huellas...buscando saludos;  
y de las máscaras,  
con uñas pintadas de falsos encantos,  
surgen mares en apariencia,  
oleadas de idilios sin palabras ni gestos,  
mentes de una tarde copiada de otro cuento.

Tenemos poco de lo bello  
y nadie se atreve a ofrecerlo.

## Capítulo 7

### ESTERTORES

Utilizaremos el color de nuestros labios  
para morderle a la vida en su regazo  
y cuando emane de su herida lo insensato  
beberemos como versados borrachos,  
ebrios de obscenos hedores,  
sucumbiendo al galope de su tiento;  
y nuestras manos, asistidas por hordas pétreas,  
perseguidoras de concupiscencias y locas,  
regresadas de añicos hechos viento,  
arrasaran viperinas la hermosura  
de las líneas contracorriente  
que los años dejaron en nuestra frente.  
Jadeos ahogados sin salida,  
relojes y cadenas de sucesiones que pesan  
sobre las mesas sin cena,  
dilataciones roncadas de una angustia promiscua  
que en breve rompe aguas  
alumbrando ojos que no quieren saber lo que pasa.  
-Señores pasajeros, próxima estación:  
Estertores,

su última parada.

## Capítulo 8

### SÁTIRA 1995

Desde esta fortaleza,  
que está por encima de todos ellos,  
veo acercarse un rebaño  
con pezuñas de cerdo ibérico;  
se lo comen todo a su paso,  
sean niños o tiernos tallos,  
estopa podrida o pequeños retazos  
que pobres gentes han ido dejando.  
Se regocijan en ciénagas de llantos  
que han horadado los campos,  
esos que fueron adolescentes  
llorando a la muerte y el desencanto.  
Lo mismo les da pisarte que morderte,  
pues no tienen paladar ni sienten.  
Lo mismo les da que huyas o que te quedes  
pues no saben de amor ni entienden.  
Son del color de la rosa, rosados  
para parecer ínfimos y delicados,  
y luego clavarte su rabo sacacorchos  
en el latiente rojo interno del pecho.

El puente elevado de nuestro castillo  
los deja a la espera al borde del foso  
donde viven las fieras de nuestra consciencia,  
creadas para salvar el orgullo, el honor, el amor.  
Desde esta fortaleza,  
torre tú y torre yo,  
hemos lanzado las flechas  
que sin llegar a matar  
han ofendido a los cerdos  
que nos quieren devorar.  
Nos quieren para su alimento,  
para endulzar la amargura  
que les corroe por dentro,  
para que por sus tripas corra  
lo que no les corre por puercos.  
Y encima son tan absurdos  
que de su carne grasienta  
aprovechan hasta lo que no es suyo,  
sin apenas darse cuenta  
de que viven porque nosotros vivimos,  
corren porque tienen que alcanzarnos,  
piensan, sin en algún momento piensan,  
porque ya hemos actuado.

Ahí los tienes,  
apuntando con su hedor fétido  
a nuestras almenas,  
creyendo que bajaremos el puente  
y entrarán por las buenas.

## Capítulo 9

### MISERABLES EN NOVIEMBRE

Cuando los verdes  
en colores de otoño se pongan tristes,  
se ahogarán al sol;  
se hablará, en la tierra, desde lo lejos  
de los nombres salpicados,  
de la saliva espesa sobre el mar.  
Y tardará poco en cerrar los ojos,  
estrechándose el pecho entre los brazos  
de frío,  
de compasión,  
caminando sobre el suelo de cartón  
gritante,  
chocante,  
necesario en noviembre.  
Cualquiera lo mirará tendido  
y en el fondo  
tratará de alcanzar algo más que la luz,  
algo más que vosotros,  
tan formales,  
asidos a la vida como por encargo.

## Capítulo 10

### SUICIDANDO PALABRAS

Un rasguño,

una reseña,

unas palabras sentadas en el borde de la bañera,

cicatrices en un pastel que nadie a la boca se lleva.

Un camino,

una leyenda,

unos árboles esperando que se desborde la acequia,

paisajes en un papel con hemorragias de  
tragicomedia.

## Capítulo 11

### PERIPLO

Qué sabe Dios  
de tus panes y de mis peces,  
de los ángeles que se estrellan  
sobre el musgo de los belenes,  
del apóstol número trece  
o de los caminos verdes  
que a Roma no llegan siempre;  
de los esclavos clavados  
en las puertas del Edén,  
de la rosa de los vientos  
que crece en este burdel.  
Dime qué sabe él de María  
que escapó a Alejandría,  
qué sabe de Sinuhé  
y sus santas verdades de papel;  
qué sabe de los cubiles  
donde sueñan los gentiles,  
qué sabe de tantos Pinochos  
convertidos en niños de corcho.  
Pregúntale dónde almacena

tan pretendido saber,  
dónde guarda las esquelas  
que publican los diarios  
con la que construye barcos  
para salvar a Noés;  
dónde lava los manteles  
que tiende en los laureles  
de los que no tienen qué comer.  
Dime qué sabe Dios  
del elefante gigante de Napoleón,  
del invierno de los miserables  
tan fríos de corazón,  
de Castaneda o Rimbaud,  
del peyote, de la absenta  
y del hachís,  
qué sabe él de sentir  
el fuego del infierno  
en la herida de existir.  
Qué sabe Dios de vosotros,  
de los que hicisteis la "mili"  
o de los que nacisteis en abril;  
dime que sabe de Asturias  
o de la patria de Martí

convertida con el tiempo  
en otro muro de Berlín;  
dime qué sabe de las contiendas sin fin.  
Qué sabe él del aire  
que se respira en Bagdad;  
qué sabe de los amaneceres  
que despiertan los pinceles  
de hombres y mujeres  
encerrados en su ciudad,  
qué sabe del fruto de sus antojos  
y de su eterna soledad.  
Qué sabe Dios de mí,  
de mi enojo, de mi gozo  
y de mi pozo;  
qué sabe Dios de tí,  
del esbozo de tu perfil;  
qué sabe él que no se yo  
de las lágrimas de Ryden de color rojo,  
de los pequeños olvidados de Buñuel  
o del paradero del maldito Inglés.  
Dime qué sabe Dios de su poder;  
qué sabe de los ojos de las agujas  
que no pueden ver,

del canto del cisne,  
de la danza del fuego  
o de Gardel;  
qué sabe él  
de los que buscan su rostro  
en el retrato de Dorian Grey.  
Qué sabe Dios de los nuestros,  
de los vivos y de los muertos,  
de esta torre de Babel  
que edificamos al revés;  
qué sabe él de la fe  
con la que se acerca el sabio  
a las fuentes del saber;  
Qué sabe Dios  
de los que nos cuesta creer  
y sin embargo  
en noches de llanto aciago  
nos encomendamos a él...  
...qué sabe Dios de esto que escribo  
sin saber nada de él...

## Capítulo 12

-----TRES SOMBRAS-----  
-----

### APRENDIZ

Sólo soy un aprendiz  
de las arrugas de tu rostro  
cuando ríes,  
cuando lloras,  
cuando el dolor te somete  
y callas tu lamento  
subterráneo  
aquí,  
en la profundidad de mis manos  
que son torpes,  
que a veces no saben sostener  
el aire que estremeces,  
ese aliento  
de tu última boca,  
la sombra de esta angustia  
que no deja de revelarme cuanto te amé,  
cuanto te sigo amando.

## Capítulo 13

### ESENCIAL

Estoy queriendo escupir la tierra amarga  
que me dejaste aquella noche,  
y no puedo expulsarla  
porque mis raíces fuertemente saben  
que no quieren olvidar.

Esa madre nos dio la vida y se marchó,  
y luego vino al cabo de los años  
reclamando a sus hijos,  
como si no existiera padre  
a quién pedirle permiso.

Ahora ya no hay quién me diga  
que estos campos de amapolas  
son el pulso de la vida.

Ahora soy la hierba que crece  
al lado de tu infinita sombra,  
el frasco sin esencia de tu soledad.

## Capítulo 14

### IMPENITENTE

Quien haga sufrir a mi sombra  
tiene los días contados  
porque de hombres que se creen gallos  
marcadas tengo en mi espada  
más muescas que vicios humanos.

Atentos a lo que proclamo  
que lo que es de mi competencia,  
siendo fruto de mi esencia,  
bien conoce el lado amargo  
cuando expira mi paciencia.

No contaminéis el viento  
que balancea sus emociones  
transformándolas en ficciones,  
cuentos, rumores o engaños,  
que tengo reunidas a mil legiones;  
preguntadles a estas extensiones  
cómo devora mi cólera  
plumas, crestas, patas y uñas  
de elementos bravucones,  
sean gallos o gallinas.

Que no me vengan a buscar,  
que ni siquiera lo intenten,  
que ya voy yo impenitente;  
que no me queda lugar  
para indultar al que te ofende.

## Capítulo 15

-----EN LA INVISIBILIDAD-----

### INCINERACIONES

No sólo arrojamos al fuego  
lo que nos seduce al olvido,  
el lastre que nos sujeta  
al cuerpo de una ballesta  
que queremos dejar atrás,  
como saetas  
destellos  
puntas eléctricas  
que prescinden de la resistencia  
que les hace deleznable;  
esas cartas,  
esos trajes,  
esos muebles que no encajan  
o las pruebas que nos puedan delatar.  
Al fuego lanzamos nuestras almas,  
que arden con facilidad,  
cuando amamos sin limitaciones  
más allá del bien y del mal,  
y en combustión permanente,

como soles que nunca se extinguen,  
consumimos nuestras ansias  
como si no hubiera un mañana,  
que en realidad, no lo hay.  
El mañana ahora no existe,  
pero cuando existir pudiere  
será un presente furtivo  
y pasará,  
siendo un ascua sobre cenizas  
rescoldo del fuego interno  
que guardamos con tenacidad.  
No sólo empujamos al fuego  
la desdicha y la desazón,  
el éxtasis del deseo  
y su efecto reivindicador;  
al fuego precipitamos  
los efímeros contratos  
que firmamos con la concepción,  
principio de nuevos finales  
sin remisión,  
crepitantes  
circunstanciales  
que emergen del fuego de dos

para acabar reducidos  
a la llama de una vela  
que lagrimea y esboza  
sombras de humo que tiznan  
los albores de un paredón.

## Capítulo 16

### PAN CON CHOCOLATE

La vida merienda pan con chocolate  
cuando pronuncio su nombre,  
y entonces  
los chavales que juegan con la muerte  
no tienen más remedio que volver a casa  
y esperar,  
esperar como luciérnagas  
a que caiga la noche.  
Cuando pronuncio su nombre,  
exclusivamente,  
me siento recitar,  
y recito con los ojos hinchados de silencios  
desde la discordia sigilosa  
de los cuerpos celestes,  
desde la atracción psíquica  
de la unidad.  
Los muchachos hacen trenzas clandestinas  
con el aliento del tiempo,  
y es cuando la vida  
sólo es una señora en exceso maquillada

sin claridad ni expresión,  
una mediocre licencia,  
un permiso de residencia  
en una excrecencia mohína.  
Cuando pronuncio su nombre  
no le hago regresar;  
y como inexperta poeta  
declamo  
donde debería bramar,  
maldecir y reprobar  
a esta puta vida que viene a merendar  
pan, chocolate y su nombre en mi oquedad.

## Capítulo 17

### CADA NOCHE

Las noches son una cadena  
de oscuridades impresas,  
una ausencia de tus besos,  
una ladera hacia el norte,  
la catedral de mis excesos.  
Aquellas avenidas largas,  
susurros de nuestras esquinas,  
muerden las horas de luna  
donde cada diente  
es un puente  
para cruzar a tu orilla.  
Mis deseos  
ya no son de este mundo.  
El olvido  
es una falacia,  
una resignación ingrata,  
una caja de guadañas,  
una invención sin autor  
colocada sobre mi cara.  
Perpetúo, con mil razones,

esta orgía de introspecciones  
que jadea en las mazmorras,  
donde heces y grilletes  
disimulan sus estrecheces...  
...Y cada noche  
eslabones oscuros,  
y argollas donde amarrar  
impresas palabras.

## Capítulo 18

### INDUCTOR

Siempre que se destruye un corazón  
hay una ráfaga que azota  
con el impulso de cada latido,  
una corriente discontinua  
que sólo desea  
que el golpe que le sigue  
sea el último.

## Capítulo 19

### AMOR

Tengo clavado en los huesos  
y entretejido en las ramas  
un amor que me desgrana.

Querer quisiera la mente  
no conocer esta suerte  
por la que mi voz declama.

Sinapsis de las entrañas  
en los espacios sin calma,  
provocando sensaciones.

Dilatados cuerpos celestes  
con su brío incandescente  
iluminan estos sepulcros.

Siento una sombra en los techos,  
humo de amor que se escapa  
de la combustión del ánimo.

Querer por querer quisiera  
que al corazón llegara  
de aquél por el que suscribo.

Tengo y siento esta emoción,  
pero por querer... quisiera

ni sentirla, ni tenerla.

¡Amor, rompes mi espalda

con tan excesiva carga!

Amando, sin que amado haya.

## Capítulo 20

### MANIFIESTO: EL INCONVENIENTE

Este incorrupto amor que florece  
pendiente de las frágiles ramas  
de la melancolía,  
sin la gravedad  
de la manzana podrida,  
a descubierto que en tu voz  
no hay lejanía  
sino laberintos angostos  
que flotan en mis jardines,  
donde tus palabras reverberan  
los pasos de tu entramado destino...  
... y a veces sola  
nunca perdida,  
sola únicamente,  
me siento a la luz y solo eso,  
solo esperar el tiempo que vendrá luego.  
Entre la luz y la oscuridad  
me mantengo en el hilo de la penumbra,  
donde el deseo  
es una invidente gaviota

que choca contra el agua  
antes que contra el viento,  
y se sumerge en la humedad violenta  
de su especie  
donde el dolor  
es un pedazo cosido  
al vientre de las profundidades  
y su ley  
una tormenta dibujada  
sobre párvulos renglones de inspiración.  
Estar sola no es el inconveniente,  
el inconveniente  
es estar sin ti.

## Capítulo 21

### SUERTE DE COPLAS

Jugué y todo lo aposté  
a la suerte de tu querer,  
entera a ella me entregué  
convencida de no perder.  
Gané tanto como amé  
y amé cómo si no hubiera fin,  
por un amor como aquél  
adicta a este juego me vi.  
Pero ganar y perder  
son caprichos de la suerte  
y sin que pierda el querer  
gana a caprichosa la muerte.  
Mi suerte fue quererte  
y tenerte aquí a mi lado;  
mi suerte fue tenerte  
pero ahora se ha acabado.



## Capítulo 22

### TÓTEM

He robado a la sombra de la araña  
su instinto depredador,  
convirtiendo el cenit consternado  
en el firme infinito de mi voracidad,  
infligiendo a las moscas y a los grillos  
torturas propias de esta nueva identidad.  
Ahora soy la madre del ayer y del mañana,  
el instinto protector  
que elabora con brillo de seda  
la red que sostiene la vida,  
de la que pende la muerte.  
Hago y deshago.  
Creo y destruyo.  
En el equilibrio se inspira mi paciencia  
y en la ilusión  
crece mi conocimiento.  
Sí, he robado,  
pero por amor;  
por amor me he convertido en asaltante  
manteniendo la cadena

de este ecosistema.

Por amor,

y sólo por amor,

he forjado una armadura

con ocho apéndices arponeros

que mantienen mi alma a la altura

de la verdad intangible,

de la fe del que no pertenece,

sino la del que permanece.

He tomado una parte

del todo que nos precede

convirtiendo este propósito

en concepto universal:

Amor como principio,

Amor para la eternidad.



## Capítulo 23

### ALGUIEN DICE...

¿ Quién ha dicho que la tarde ensombrece las miradas?

- Yo lo he dicho.

- Anda, ve y suelta a tu perro,

y que despierte a la luna,

a ver si ella piensa lo mismo

de los amantes que se miran

antes del anochecer.

¿Quién dice que en la mañana se ven las cosas más claras?

- Yo lo digo.

- Levántate al alba

y libera al pájaro de su jaula,

al que cortaste las alas,

a ver si él piensa lo mismo.

Le dejé dormir

porque no había otro sueño que soñar.

Le dejé soñar

y voló de mis manos prisioneras.

Alguien dice,

y en su ignorancia  
no cabe más vanidad.